



3º Jornada

“El Contrato de Embarque y el Capitán”

Cartas del Self: Consigna para la 3º jornada

Pienso, luego no existo.

“Todo tripulante ha de firmar un Contrato de Embarque basado en seis puntos. Como el buscador se ha des-identificado de sus papeles habituales en la Ciudad Laberinto, deberá de firmar con un nombre o seudónimo elegido por el mismo, teniendo en cuenta que dicho nombre tiene que estar relacionado, o hacer alusión directa, al personaje de su historia mítica, pues este es el único personaje que puede embarcarse con nosotros.

El Capitán hizo una pausa y abriendo la carpeta de piel extrajo un documento que colocó ante mí.

- Sabrás ya cuál es tu nombre, el nombre con el que tienes que firmar tu Contrato de Embarque.

Quedé sorprendido, pues tenía la certeza de que se refería a mi nombre dentro de mi historia mítica, y no había caído en la idea de darme un nombre para ese ámbito. Debió adivinar la situación a través de mi expresión de sorpresa, pues sin reparar en más dijo:

- Un nombre o un simple apodo para un ser atemporal o eterno. En mi barco no entra nadie con los nombres y apellidos de las historias estrechas de la Ciudad Laberinto. - Los Navegantes no tenemos secretos entre nosotros ni con los tripulantes. Solo callamos sobre lo que no puede entenderse o sobre lo que puede confundir o perjudicar.

- Querría preguntar algo sobre el contrato.

- De acuerdo. Di.

- ¿Qué se quiere decir con no dañar lo que me encuentre?

- No tener intención de destruir o dañar nada de lo que descubras, imagines o ensueños, perteneciente a los lugares por los que transcurre el viaje. Sé que al principio esto no se entiende muy bien, pero todos los lugares por los que transitamos nos son tan propios como nuestros ojos o nuestras manos. Cualquier daño o intención de daño recaería sobre nosotros mismos y sobre todos los demás tripulantes del barco.

- ¿Y esto de no traer objetos del mundo de los ensueños qué significa realmente? - Significa que sin permiso del capitán no se pueden traer a este plano de realidad objetos vistos o conocidos en otros planos. Ten en cuenta que pasamos por algunos lugares con gran poder, poder que no siempre es controlable desde este plano de realidad y sobre todo fuera del barco y de la expedición. Puede ser contraproducente el poseer ciertos objetos rescatados en otros planos y lugares.

- Pero no entiendo bien cómo puedo traer un objeto de otro plano de realidad a este.

El capitán rio con ganas.

- Todo lo que tienes delante de ti proviene de otro plano de realidad. Lo entenderás bien si firmas, cuando pases por la Cripta del Poder y te traigas para ti un objeto de otro plano de realidad... ¿Eso es todo?

- Si, creo que sí.

- Quizás se te pase por alto lo más importante. El punto sexto suele ser el que es objeto de más disoluciones de contratos que ningún otro. Deberás atenderle expresamente Si no sigues las directrices que hacen avanzar en las rutas, el contrato queda rescindido automáticamente y te quedas fuera del barco. No es necesaria notificación alguna para esta anulación, ocurre de modo automático...

Acepto:

1º.- Ser tripulante del barco de velas blancas

2º.- Poder dejar el viaje donde lo desee

3º.- No dañar nada de lo que encuentre

4º.- Viajar por la Ruta Principal hacia la Tierra de la Libertad

5º.- No traer sin permiso del capitán objetos que descubra en el mundo del Tiempo Sueño

6º.- Seguir las directrices que hacen avanzar en las rutas

Extraído del libro El Castillo del Acuerdo, 2ª edición. Escuela de Navegantes 2006

Los jugadores se iban acercando a la Taberna de Zenx como el gotero de un elixir alquímico hecho con el rocío de la mañana en primavera. La consigna para entrar en la Taberna esta semana era: **No hay día, sea el que sea, que no merezca ser vivido.**

Como siempre últimamente, la Taberna estaba llena de bullicio, con la música animada Ecstatic Dance sonando de fondo, que alguna DJ mutante pinchaba. En el centro del salón un grupo de jóvenes bailaba al ritmo del sonido. El grupo de jugadores estaba reunido en la entreplanta. Había gente nueva y algunos de la semana anterior no estaban.

El Guía habló:

- Supongo que todos habéis realizado la Misión de ayer o la semana pasada, según se mire en el Tiempo Sueño o el Tiempo Mundo. La Misión de empezar a ser de verdad. Y si puede ser sin pensamientos que juzgan a los demás mejor. Vamos hacia la Salida de este juego de manifestación de la Mátrix, hacia el Despertar en la no dualidad. Vamos hacia la conexión con el SER. Pero antes de seguir hemos de firmar el Contrato de Embarque, que nos compromete en el Juego y nos imbrica en la Compañía. Habéis escuchado la vieja versión del Contrato, vía telepática por el canal de Radio Om en este Tiempo Sueño. Ahí tenéis la referencia de cómo se hacían los contratos de embarque hace 30 años; cuando antaño los buscadores se enrolaban en los barcos de los Navegantes. El actual contrato lo tenéis en vuestro buzón virtual de la Atención 1.1 para que lo firméis también en el Tiempo Mundo.-

El Guía hizo un hueco de silencio para que la Compañía, que todavía permanecía dispersa sin encontrarse ni reconocerse, integrara esa voz interior dentro de sus mentes individuales. Al cabo de unos segundos el Guía continuó.

- Solo habéis de firmar este contrato ahora con el dedo en el aire.-

Se paró e hizo el ademán de firmar en el aire con el dedo índice de su mano derecha, invitando a todos que hicieran lo mismo.

- También en el Tiempo Mundo debéis de firmar el Contrato de Embarque que tenéis en la web de la Escuela. Solo así podremos continuar, con la confianza mutua de que no vamos a tener malos entendidos cuando iniciemos la travesía.-

AmaLí esperó, divertido y solemne a la vez, a que todos alzaran el dedo índice en el aire y firmaran el consentimiento del Contrato de Embarque. Algunos jugadores se revolvían en el asiento, denotando cierto malestar por el tono de compromiso que estaba expresando el Guía. En el Tiempo Sueño de la Taberna de Zenx, los pensamientos y sentimientos son compartidos por la Conciencia Ubuntu que impregna a todos. Pero había algunos que su IP (Importancia Personal) les oprimía lo suficiente como para manifestarlo. Finalmente uno de los más inquietos, que todavía no se había puesto el Nombre Mágico, habló casi como representante involuntario de los jugadores que no se sentían cómodos con la situación:

-La semana pasada fue el juramento de la Verdad. Y ahora hay que firmar un contrato, que dice que debemos obedecer al Guía y cumplir con las tareas y todo lo demás. Pues siento decir la verdad, aunque esta es la forma de cumplir con las normas del Juego. Creo que son demasiados requisitos para un supuesto juego para salir de la Mátrix.-

AmaLí se le quedó mirando con una estática sonrisa cincelada, como la música que acababa de parar, dentro de su ciclo de silencio, en la Ecstatic Dance.

- Gracias por expresarte y decir lo que sientes. Eso es parte del Juego. Pero aquí hay un diseño que necesita vuestra confianza inicial. Como cualquier juego, se necesita cumplir las normas para avanzar. Si juegas al escondite y no te escondes cuando te toca, estás rompiendo el consenso de acuerdos que tiene el Juego y si los demás cumplen, será menos divertido para todos.-

El jugador rebelde le miró desafiante y excitado. Estaban en el Tiempo Sueño. Habían hecho el Juramento de la Verdad. No podía ser de otra manera. Y dijo:

- Yo estoy aquí porque me interesa conocer este Juego y todo lo que pueda aprender. Pero no me parece un buen principio el compromiso que se exige. No, lo siento. Soy un ser libre y soberano. No me gustan los maestros ni los iluminados. Creo que no van las cosas por ahí como en el pasado. Y esto huele a secta disfrazada de Juego.-

AmaLí le respondió sin esperar un latido y sin su sonrisa esta vez.

- ¿No vienes a un lugar como éste a jugar? y antes de empezar ya dudas y desconfías, y tienes miedo de comprometerte a algo tan sencillo como son las normas de este Contrato de Embarque. Si empezamos así, mejor te vas ahora.-

Al instante, varios de los presentes se levantaron y se fueron, siguiendo la iniciativa del primer jugador que había hablado. No estaban dispuestos a firmar nada que les coartara su libertad. El resto, a pesar de algunas reticencias inconscientes propias de las resistencias del ego a comprometerse en cualquier cosa, finalmente firmaron en el aire con el dedo; entre sonrisas y muecas de cierta desconfianza. El Guía no dejó hueco a que la semilla de la duda germinara en nadie más y continuó hablando:

-Una vez di clases de teatro en cierta universidad del Tiempo Mundo. El primer día había un grupo heterogéneo. Y lo primero que dije fue:

- Antes de empezar la clase y cómo hemos de conocernos sin máscaras, para luego tener mejor comunicación entre los personajes que vamos a interpretar, vamos a desnudarnos todos. Y así vamos a continuar la clase.-

Al instante varios alumnos, sobre todo chicas, se fueron de la sala. Una vez se quedó el grupo

más comprometido, me apresuré a decirles antes de que se quitaran toda la ropa Tranquilos. Hemos sacado al zorro de la madriguera. Ya se han ido los que no eran para esta clase. Ahora podemos continuar sin desvestirnos.-

AmaLi rió con ganas recordando la escena. Y prosiguió.

- Ya habéis firmado el Contrato de Embarque, que incluye la Confidencialidad de todo este viaje. Los documentos están en vuestro buzón del Tiempo Mundo. Queremos asegurarnos que no vamos a tener ningún malentendido ni conflicto de intereses en el futuro, porque más de uno se tirará por la borda o mejor dicho, dejará la Compañía antes de que llegemos al Puerto de Zenx. Queremos concienciaros de la importancia de ser de verdad y seguir las normas del Juego. Concienciaros de obedecer al Guía en sus recomendaciones por la ruta llena de trampas y peligros que vamos a recorrer. Asegurarnos que toda esta información que vais a vivir no será difundida, más allá de lo que nosotros mismos hagamos públicamente.-

El Guía miró al grupo y continuó hablando, esta vez de mente a mentes por el canal telepático.

- No vamos a perder el tiempo con quien no quiere jugar. No es divertido sentir la desconfianza en este recinto. Yo confío en vosotros y vosotros debéis confiar en mí. Es una condición primordial. El secreto de la Salida es descubrir la geometría oculta que tiene nuestro ego, y lograr puentearla para que no siga saboteando nuestra vida. Si no somos capaces de firmar un compromiso tan leve como este, tampoco realmente queremos comprometernos con nosotros mismos en encontrar la Salida. Simplemente hemos venido aquí a zappear un poco y entretenernos sin querer cambiar nada realmente por dentro que cuestione nuestro rígido orden interno mental.-

AmaLí guardó silencio por unos instantes que parecieron horas, sintiendo como las energías se calmaban y volvían a sincronizarse las voluntades. Y de nuevo activó el canal mental en la Pantalla CentroProyectiva del grupo. Y siguió transmitiendo por las ondas telepáticas:

-Voy a contaros una historia, para que sepáis lo importante que es respetar las normas del Contrato de Embarque que acabáis de firmar en la Atención 1.2 del No Visto del Visto.-

De nuevo guardó silencio. Cuando sintió que todos los que quedaban se habían conectado de forma involuntaria en el SENSE-8³⁶ continuó el relato.

“HISTORIA DEL EX TRIPULANTE”

Era una de las noches más cerradas de uno de los inviernos más intempestivos que recuerdo. Yo avanzaba entre los diques con la mano apretada sobre la empuñadura de mi arma. Apenas podía verse a más de un palmo de la nariz a causa de la niebla que se extendía por el puerto.

La tripulación estaba descendiendo en el momento en que llegué al embarcadero. Me detuve a distancia prudencial para que no malinterpretaran mi presencia y pregunté a viva voz quién era el capitán. Los hombres, o mejor dicho sus sombras, se quedaron inmóviles y una borrosa figura se separó del grupo avanzando hacia mí.

³⁶ **SENSE-8.** Término psináutico acuñado en honor de la serie de TV de las hermanas Wachowski con el mismo nombre. En ella se explica la mutación psíquica que permite a una persona entrar en otra o en

- ¿Qué deseas? – me preguntó.

- Un lugar en tu barco.

- ¿Un lugar en mi barco o un lugar en cualquier barco? – volvió a interrogarme con una voz ronca y suave.

- Sólo quiero un sitio en el mar – respondí altanero.

El capitán, pues de él se trataba, se aproximó y detuvo sus pasos a la distancia de un brazo. Te juro que la noche era tan oscura como el interior de una tumba cerrada, y sin embargo ví sus ojos como un fulgor que horadaba. Sentí como si mis secretos se abrieran a su mirada.

- ¿Y estás dispuesto a cumplir todas mis órdenes? Asentí con la cabeza, sin poder responder con palabras, atrapado en el sondeo de aquella mirada que me presionaba hasta convertir mi ser en un remolino.

Y de esa manera comenzó la pesadilla de mi viaje en el barco de velas rojas. A partir de aquel instante en el puerto, los recuerdos comienzan a confundirse. Sé que en la madrugada nos hicimos a la mar. La nave, tal como había llegado, silenciosa y oculta, partió con la noche.

Los siguientes días de navegación los viví inmerso en una extraña intranquilidad. Estaba acostumbrado a crear tensión a mi alrededor con mi sola presencia, con algo intangible que emanaba mi mirada cuando la ocasión lo requería; más en este navío me sentía indefenso, como si nadie encontrase en mis ojos lo que había creído expresar siempre a través de ellos...

La tarde previa al horror, el mar presentaba un aspecto calmo e inmóvil. En cubierta no se sentía ni la más ligera brisa. La mar parecía una enorme explanada verdosa sobre la que uno podía caminar o correr. En contraste, el cielo movilizaba lentamente espesos nubarrones de un color que variaba entre el rojo y el negro. Este es uno de los momentos más tensos que cualquier marino puede recordar. El universo entero parece a punto de desplomarse. El barco se convierte en una presa sobre la que van a lanzarse todas las furias de la naturaleza.

El Físico se había colocado en la proa del barco y, clavado allí como un perro de presa, sin que tan siquiera se notase su respiración, oteaba el horizonte presintiendo una apariencia inaccesible para nuestros sentidos.

Los marinos, sin abandonar sus puestos, trataban de aparentar despreocupación pero me resultaba evidente la inquietud con que a cada momento echaban un vistazo al cuerpo paralizado del Físico. Permaneció allí hasta el anochecer. De forma repentina, como si un hechizo se hubiera quebrado, abandonó la proa de un salto y se dirigió resueltamente hacia la cabina del capitán. Poco después éste nos reunió a todos en la popa.

Una tensa expectativa precedió a la reunión. La luna, a punto de llenarse, iluminó fantasmalmente nuestras expresiones cansadas.

- No es nada que tengamos que temer – dijo mirándonos uno a uno

- Esta es una noche para ver... aunque lo que esta noche podríamos ver, también nos vería a nosotros y tal cosa no nos conviene. Si "algo" nos visita esta noche, no lo veremos.

El capitán hizo una pausa y paseó su mirada sobre cada uno de nosotros. Luego su voz se hizo más autoritaria:

- Os voy a dar una orden que quiero que cumpláis estrictamente: nadie debe salir de su camarote suceda lo que suceda. Ni siquiera debéis asomaros por los ojos de buey. Nadie quedará en cubierta, ni siquiera el vigía. No encendáis ninguna luz y cubrid todos los resquicios para que ni aún la luz de la luna os llame la atención... ¿Habéis comprendido?

Un rumor de asentimiento hizo eco a sus palabras.

- Eso es todo – dijo el capitán y dándose media vuelta desapareciendo de cubierta seguido por el Cartógrafo y el Físico.

En silencio, sin hacer ningún tipo de comentario sobre la advertencia que acabábamos de recibir, fuimos abandonando la cubierta. Mis compañeros cumplieron fielmente la consigna y taparon el ojo de buey con una manta. Después de asegurarse que los rayos lunares no se colaban por entre las rendijas se acostaron. Poco tiempo más tarde escuché sus ronquidos. Los muy cerdos se durmieron antes de que yo terminara de quitarme las botas, tal y como si ningún peligro nos acechara. Yo no pude dormir. Fuese lo que fuese lo que amenazaba la nave, estaba decidido a que me encontrara despierto. Siempre dije que lo único que le pedía al destino era que la muerte me encontrara de pie, con la mente despierta y mi cuerpo ágil para saltar a su abismo antes de que extendiese sus garras hacia mí. Me parecía absurdo que dejaran el barco sin vigilancia ante la inminencia de un peligro, aunque debo confesar que no creía que tal cosa existiese realmente. Aparte de los ronquidos de mis compañeros, sólo se escuchaba el característico crujido del casco de la nave. Nada más. En un penoso estado de alerta fui pasando el tiempo. Al cabo de unas horas escuché el otro sonido.

No podría describirlo fielmente. Lo primero que percibí fue un gorgoteo; como si gotas de un líquido denso cayeran sobre un cuerpo sólido. Poco a poco fue aumentando de volumen hasta hacerse perfectamente audible. Era un ruido que venía del mar y lo que había interpretado como aumento de volumen, se trataba en realidad de movimiento. Fuera lo que fuese se estaba aproximando al barco. Tuve la sensación de que se acercaba por debajo de la nave y que, al cabo de un rato, giraba alrededor de ella estableciendo círculos cada vez más cerrados. Sin poder soportar la tensión me levanté y eché una mirada a los camastros. Todos dormían plácidamente. Me calcé las botas, de puntillas me aproximé a la puerta y apreté mi oreja contra ella. Casi en el mismo momento se hizo el silencio. Fue como si el sonido hubiese sido succionado en el mismo instante en que yo me apoyaba en la puerta. Sin embargo el silencio no era completo. Se percibía un levisimo jadeo, como si alguien del otro lado de la puerta contuviese el aliento alertado por mi presencia. ¿Y si fuera así? ¿Sería posible que alguien en cubierta hubiese detectado mis movimientos y esperase atento y agazapado a que yo abriera la puerta?

Me imagino que me estaba retando a mí mismo con aquellas posibilidades y lo que sucedió a continuación confirmó que así era.

Al cabo de unos segundos deseché aquellos pensamientos y me juré a mí mismo que aquello que llamaba "jadeo" no era más que una suave brisa de mar que comenzaba a movilizar el barco. Un leve crujir del barco pareció confirmar mi deducción. Y sin embargo abrí la puerta. No sé por qué lo hice, no tenía ningún motivo para hacerlo; ya me había tranquilizado. Unos momentos antes de accionar el picaporte recordé las órdenes del capitán, y un rápido escalofrío recorrió mi espina dorsal y se lanzó hacia mi mano con intención de detenerla. Desgraciadamente fue demasiado tarde.

Abrí la puerta tratando de producir el menor ruido posible y salí a cubierta. El barco estaba completamente desierto. La luna había desaparecido y una tenue luminosidad, de origen desconocido, parecía reflejarse sobre las velas rojas y desparramarse por cubierta. Una ligera brisa comenzaba a agitar la nave. Con el característico vaivén de las olas en movimiento. Avergonzado por mi actitud irreflexiva y temiendo ser descubierto en aquella desobediencia, volví al camarote sigilosamente y me tendí en la litera. El capitán debía estar completamente loco si pretendía asustarnos con aquellas historias.

En cuanto desperté supe que algo andaba mal. Era muy entrado el día. Mis compañeros de camarote no se encontraban allí. No sólo no los había sentido levantarse sino que tampoco ellos me habían zarandeado para que me presentase en cubierta a cumplir con mis obligaciones. No se oía absolutamente nada. Ni el familiar murmullo de los marinos, ni el ruido a cacerolas del cocinero, nada de nada. Con un terrible presentimiento me vestí a toda prisa y salí a cubierta.

Creo que cuando me muera, en el último momento, cuando las imágenes del mundo vayan escapando por la herida que la muerte me haya asestado, la última imagen, la más insoportable, la que me apresurará a hundirme en las tinieblas, será aquella que vi ese día...

Una gigantesca y monstruosa tela de araña envolvía el barco en todas direcciones. No había mar. Los rayos del sol, atravesando la espesa maraña de la tela, provocaban cegadores reflejos que hacían aún más alucinante la escena. El tejido parecía perderse en los confines de un abismo y una especie de musgo grisáceo cubría casi por completo la madera del navío.

La tripulación en pleno, amontonada en la popa, observaba en silencio la zona más enredada y espesa de la tela que se cernía sobre el casco inmovilizándolo.

Tambaleándome, como hipnotizado, me dirigí hasta el grupo y busqué el mar con mi mirada. No había mar. Los ojos se perdían en la negra profundidad. ¡Aquella masa había cubierto el océano! Todas las velas y mástiles se hallaban envueltos por innumerables giros de aquella repugnante sustancia.

- ¿Por qué no terminamos con esta basura? – grité histérico.

Nadie me respondió. Con suma lentitud, el capitán subió a un tonel y con la mirada encendida por la ira preguntó:

- ¿Quién ha sido?

Si el descubrimiento de aquello me había sobrecogido, las palabras del capitán me paralizaron de miedo. Todos comprendimos, y yo más que ningún otro, el significado de aquella pregunta. Fuera lo que fuera la monstruosa presencia que se había extendido sobre la nave, había sido convocada por la estupidez y falta de disciplina de uno de nosotros.

Luché por abrir la boca. Mi lengua y mi paladar trataron de formar una justificada confesión, pero una fuerza superior se oponía a ello. Fue entonces cuando el Cartógrafo se aproximó. Apenas me había cruzado con él durante la travesía, pero en varias ocasiones había sentido su mirada sobre mí; una mirada desconfiada que me horadaba, buscando una sinceridad que yo me había negado repetidamente a manifestar. El Cartógrafo me había parecido el ser más oscuro y peligroso de toda la tripulación. Tras su apariencia calmada se ocultaba la presencia de un lobo, de un ser caótico y desconcertante.

Todo se sucedió con una asombrosa rapidez. El Cartógrafo avanzó hacia mí y me abrazó. Me abrazó con pasión. Creo que desde niño nadie me abrazaba de esa forma. Sentí su corazón latiendo junto al mío, el calor de sus manos acariciando mi nuca y algo estalló dentro de mí. Rompí a llorar como un niño y grité con toda mi alma:

- ¡Mierda! ¡Fui yo!

Sin dejar de acariciarme la cabeza, el Cartógrafo me condujo hasta el Capitán. No pude levantar mi mirada ante él y seguí llorando desconsoladamente.

- ¿Con qué mano has abierto la puerta de tu camarote? – inquirió.

Mecánicamente, sin poder contenerme, alcé la mano derecha. El Cartógrafo la atrapó entonces sosteniéndola en el aire, mientras otros marinos me sujetaban por los hombros. Apenas vislumbré la espada del Capitán cuando éste la desenvainó sin prisa y de un certero tajo cercenó mi mano. Del muñón brotó un surtidor rojo y espeso que empapó sus ropas.

Algo se paralizó profundamente en mi ser. Ya ni siquiera podía gritar. Mi sensibilidad huía hacia regiones más remotas escapándose del dolor. En una última imagen de horror, fui alzado sin resistencia por docenas de brazos y arrojado al abismo

Recuerdo que luché por escaparme de las sensaciones de mi piel. No quería sentir. La caída comenzó a ser atenuada por centenares de pegajosos filamentos que atraparon mi cuello, piernas y finalmente todo mi cuerpo. Tras un suave balanceo, quedé allí, inmóvil, como una mosca esperando su destino.

Traté de gritar, de suplicar, pero ya no existía voz, ni nadie que pudiera hablar. La sangre que brotaba del muñón se deslizaba hasta perderse en la boca negra de la profundidad. Entonces escuché nuevamente el jadeo. Se elevaba desde el abismo y venía a por mí.

Anudado en mi propio miedo, realicé un esfuerzo supremo y como si algo despertara, como si una válvula cediera y una luz saltara a la superficie, barboté quejumbrosamente:

- ¡No! ¡No!

Y la pesadilla terminó. Estaba allí, en el puerto, sumido en la noche cerrada y oscura, atrapado por la mirada profunda del Capitán que ahora me iba liberando.

- No – me dijo suavemente – Tú no podrías cumplir todas mis órdenes y tampoco hacerte cargo de tu desobediencia. Sólo sabes decir “no”. Es mejor que busques otro barco.

Y dicho esto, me palmeó amablemente la espalda y dando media vuelta se perdió en la noche seguido por el resto de la tripulación.”

Capítulo extraído del libro El Barco de Velas Rojas de MEI, Mandala Ediciones 1993

La música seguía sonando, creando un ambiente de intensidad sincronizada con el relato. La joven DJ de vez en cuando miraba hacia arriba, donde estaba el grupo de jugadores. AmaLí la sonrió con ternura. Ella le respondió con un movimiento envolvente de todo su cuerpo, girando la cabeza y desplegando una coleta, de al menos un metro, que flotó en el escenario

irradiando miles de chispas de luz. El Guía miró con expectación a los jugadores reunidos. Todos guardaban silencio incluso en sus mentes. El relato del Perdido había logrado su efecto. Todos habían entendido.

AmaLí continuó:

- Y hoy tenemos otra misión que cumplir, como cada semana en el Tiempo Mundo. Pero esta Misión es muy importante, porque este Juego es de Verdad. Y se trata de ser de verdad en la vida a partir de ahora ¿no? Acabamos de cruzar esa puerta la semana pasada. Los chicos que se han ido han hecho honor a su juramento de ser de verdad. No tienen ninguna falla en su comportamiento. Han sido coherentes con su sentir. Tienen dudas, desconfían, no quieren jugar con normas tan simples como estas... no tiene ningún sentido que continúen aquí. Para esto también está la Taberna, para detectar a los jugadores que en realidad solo quieren entretenerse un rato pero sin que les toquen un pelo de sus configuraciones predeterminadas.

Nosotros vamos a seguir adelante. Todos estos encuentros son preparatorios para el Viaje de verdad, que empezará cuando salgamos de aquí rumbo al Bosque de las Apariencias. Hasta entonces tenemos unas cuantas jornadas más para ponernos de acuerdo y aprender a jugar.

Ahora estamos desvelando la misión de la semana. La mayoría de las misiones del Juego tendrán un principio y un final en esa semana que dure, hasta la siguiente misión. Pero esta misión, al igual que la anterior y otras que vendrán, se deben de mantener mientras dure el Juego y a ser posible el resto de vuestra vida. Aquí os la presento.

Misiones en la Taberna de Zenx

Tercera Misión: Romper el hechizo de la mente

En vuestro buzón del Tiempo Mundo³⁷ tenéis el desarrollo de esa Misión que se va a convertir en una Tarea del No Hacer en el Arte del Guerrero de las más importantes del Juego. Si no sabéis parar la mente a voluntad y des-identificaros de los múltiples yoes que continuamente salen a través de vuestro diálogo interno, no tendréis nada que hacer en el Bosque de las Apariencias y no podréis cruzar ni siquiera este primer enclave psináutico con el que nos vamos a encontrar cuando salgamos por la puerta de atrás de la Taberna.-

Guardó silencio de nuevo para comprobar que todo el mundo le seguía, mientras masticaban las manzanas del segundo desayuno. Y al cabo de unos minutos sin pensamientos ni palabras, el Guía siguió hablando:

- Ahora os toca manifestaros a los recién llegados que todavía no os habéis presentado. Me basta con que me digáis vuestro Nombre Mágico y que confirméis vuestro compromiso de haber firmado el Contrato de Embarque en esta Compañía.-

Algunos jugadores recién incorporados, que habían visto y escuchado toda la escena se

³⁷ **Buzón del Tiempo Mundo.** Es el soporte informático (web, email, Telegram...) donde se guardan las informaciones desplegadas en el Juego de la Salida.

manifestaron:

- Me llaman JOE. Soy geómetra y pinto en granos de arena. Cumplo con el Contrato y espero las señales de la partida.

- Soy RO. También estoy listo para jugar, esperando a que más navegantes den el mismo paso. Me comprometo con la Compañía y con el Guía. Lo que diga fuera de este enclave, será inespecífico, para animar a que se sumen más jugadores potenciales navegantes que estén buscando la salida.

- Soy MAR. Un mar de dudas y certezas. Me veo en la Taberna como un paria, a medio camino, sin un pie en ningún lugar, mantengo mi fiel juramento a lo íntimo de esta Compañía. Quiero sentir y salir de la Matrix de la que ya he salido. Os amo.

Hermano AmaLi, recibí tu visita en sueños hace una semana en la isla donde estoy, me cuidabas y comentabas acerca de una posible Misión. Te sentí muy bien. Te tengo muy presente. Y aunque te extraño muchísimo en lo presencial, lo onírico ha cobrado fuerza, gracias por el viaje. Nos vemos pronto en el Tiempo Mundo. Aviso al resto de navegantes: sé que saldremos adelante airosos triunfantes llenos de dicha de este viaje. Está escrito.

- ¡Buenas noches! Mi nombre es Soka. Doy mi voto de compromiso. Estoy esperando las señales de los Navegantes para salir de la Taberna. Vengo siguiendo al conejo blanco.

- Soy el Comandante ALB. Tengo presente al PRESENTE. Con la mejor de las Intenciones. A la espera de las Señales para Navegar, fuera de la Ciudad Laberinto. A donde el Camino con corazón nos guíe.

Y así se fueron presentando uno a uno todos los que aún no se habían manifestado. Una onda de gratitud, simpatía y amor vibró en los corazones de todos. Brindaron con un zumo de clorofila que alguien había subido para celebrar el encuentro. Y se fueron todos a su Tiempo Mundo, recordando la consigna que les había abierto la puerta de la Taberna ese día:

No hay día, sea el que sea, que no merezca ser vivido.